

Los mercaderes del templo

POR JOSÉ RAMÓN DÍEZ COLLADO

LA manifestación del pasado 17 de marzo en Pamplona, convocada por UPN y CDN con el lema *Fuero y libertad. Navarra no es negociable*, me hizo recordar el respeto de Jesús por el Templo de Jerusalén, su indignación porque el atrio exterior se había convertido en un mercado y la expulsión que realizó de los mercaderes por el celo hacia las cosas de su Padre. Respetando el sentido de la acción de Jesús y reconociendo lo desigual de su acción con lo mundano del día 17, sin embargo, el entorno final de la protesta, con la figura del monumento a los Fueros de Navarra y su significado, me hizo pensar en el pasaje bíblico. El monumento a los Fueros se construyó hace más de un siglo para perpetuar el espíritu mayoritario de los navarros de firme posicionamiento en defensa del autogobierno, ánimo expresado en la protesta de 1893 en contra de la Gamazada o intento de eliminar la autonomía fiscal y financiera, que Navarra mantenía en virtud de la Ley Paccionada de 1841, mediante el proyecto de presupuestos para 1893-94 propuesto por el entonces ministro de Hacienda Germán Gamazo. El monumento simboliza, pues, la autonomía fiscal y financiera de Navarra, pero también el sentir de los navarros por sus tradiciones, por la propia forma de organizar y pactar sus asuntos más esenciales y por la libertad para decidir sobre su futuro. Símbolos utilizados interesadamente por los convocadores de la manifestación de marzo.

La imagen del monumento como lazo de unión de todos los navarros y sus alegorías a la historia propia (patrimonio cultural común y origen de los derechos forales), el autogobierno (aplicación práctica y actual de los derechos históricos) y la paz (tan anhelada) quedaron ya desdibujadas antes de la manifestación; pero, para más atrevimiento, dos días después de la marcha, quizás por el fracaso real de la misma y porque el discurso exhibido ya no daba más de sí, el presidente del Gobierno de Navarra ofrecía al candidato del PSN a la presidencia repartirse el poder, antes de expresar todos los navarros su opinión en las urnas de las próximas elecciones e incitando con ello a la auténtica ruptura social y al desprecio de todo aquello que se identifica como valores vascos, éstos tan arraigados en Navarra como otros que defienden UPN y CDN. No sólo se vaciaba de contenido la idea de unión de todos los navarros, su historia, su sentimiento de autogobierno y su anhelo de paz; también daba la impresión de que se pretendía borrar las cinco inscripciones de las placas del monumento colocadas en 1905, dos de ellas con leyendas en euskera: una, *Gu euskaldunok beste jaun eztegu Jaungoikoa baizik. Atzekoari ostatua ematen degu onirizkero. Baina eztegu aien uztarría jasan. Aditu ezazute ondo gure semeak!* (Nosotros los vascos no tenemos otro señor que Dios. Al extranjero le damos aposento tras nuestro afecto. Pero no soportamos su yugo. Oído bien, hijos nuestros); otra, *Gu gaurko euskaldunok gure aitatsoen illezkorren oroipenean, bildu gera emen gure legea gorde nai degula erakusteko* (Nosotros los vascos de hoy, en recuerdo de nuestros antepasados inmortales, nos congregamos aquí para demostrar que queremos conservar nuestra ley). En resumen, ¿qué fuero se defendió en la manifestación? ¿El de los derechos históricos recortados? ¿El que elimina cualquier valor vasco? Por cierto, ¿en qué valores son distintos los navarros de hoy con sentimientos vascos a los navarros que ya los tenían en 1905 y decían ser sólo siervos de Dios y respetar nuestra ley?

Si, según el presidente foral, la manifestación no fue contra nadie y se desarrolló con absoluta normalidad, aunque lo coreado en ella indicara lo contrario, ¿qué sentido tuvo el lema *Navarra no es negociable*? Y si Navarra no es negociable, ¿qué otra cosa que negociar significa el ofrecimiento del presidente actual al candidato del PSN, marginando a los enemigos vascos? Tras la manifestación, el portavoz del Gobierno foral invitó a seguir trabajando y tendió la mano a los creyentes en la actual Navarra (¿acaso se refirió a la que ellos están gobernando, a la que piensan les perpetuará en el poder?), pero su presidente actuaba de ese modo tan poco democrático y objeto de crítica por pretender expulsar de las instituciones a buena parte de la ciudadanía.

El psicólogo social alemán Erich Fromm dijo que el hombre moderno se caracteriza por su pasividad y se identifica con los valores del mercado porque se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo y siente su vida como un capital que debe ser invertido provechosamente. En general, la autoestima en el hombre depende de factores externos y de sentirse triunfador con respecto al juicio de los demás; vive pendiente de los otros y su seguridad reside en la conformidad con la sociedad, en ir por el mismo camino y no apartarse de la opinión o lo establecido por ella. Los mercaderes conocen estos rasgos, se aprovechan de ello y llegan incluso a tratar de vender humos.

La manifestación del 17 de marzo significó el símil de un mercado profano sacralizado donde avispados políticos mercadeaban y decidían acerca de los intereses democráticos, intentando vender cualquier cosa por su negocio. Si Jesús expulsó a los mercaderes del Templo por el celo hacia las cosas de su Padre, los ciudadanos, por higiene democrática, a los que mercadean con la política podremos expulsar el 27-M si votamos con libertad y sin miedos.

(*) Sociólogo